L

as necesidades de una comunidad tan diversa como la nuestra pueden ser atendidas por los mismos involucrados, o pueden requerir de auxiliares con ciertos conocimientos, como los que son propios de los títulos académicos de técnico contable o de tecnólogo contable, o necesitan personas con mayor nivel como los contadores, que también tienen un título académico, el de profesional. A partir de allí llega el momento en que se requiere formalizar el control interno, en un proceso que en su madurez implicará la vinculación de un auditor interno. Finalmente, las organizaciones necesitan que aseguradores profesionales refuercen la confianza que puede depositarse en sus manifestaciones. Como nosotros no hemos construido esta escalera nos pasamos el tiempo pisándonos las cuerdas unos a otros.

En Colombia la formación profesional pensada para la Facultad Nacional de Contaduría ha perdido nivel confundiéndose con los otros niveles académicos de preparación. Cuando técnicos, tecnólogos y profesionales se igualan, el país sale perdiendo. Algunos autores sostienen que la contabilidad es tanto arte como ciencia y otros dicen que sin importar su naturaleza lo cierto es que es muy necesaria.

Lo particular o distintivo de los profesionales se encuentra en los niveles altos del conocimiento, es decir, en las actividades de análisis, evaluación y síntesis (también llamada creación). Los miles de certificaciones sobre el cumplimiento de normas no implican los niveles propios de los profesionales. Más bien hacen retroceder a muchas personas concretas, que se dedican a hacer cosas, las que pide el Estado de una forma u otra. Dedicarse a operar es muy distinto a ponerse a pensar.

Muchas veces las personas se desesperan porque los contadores no encuentran mejoras que los puedan ayudar, porque su esfuerzo termina cuando entregan unos datos, tabulados de cierta manera. Entonces piensan que los contadores son puros técnicos. Pero eso no son los contadores sino algunos egresados que no supieron mantenerse en su nivel, pues se han deslizado e invadido el campo de otros.

El papel de las profesiones incluye el influir en el pensamiento político para obtener las mejores leyes, en beneficio de la comunidad. Cuando solo se piensa en la respectiva profesión, se está en un nivel ético cuestionable, porque tiene un perfil claramente egoísta. Colombia necesita menos y mejores leyes. Se están tomando varias medidas para mejorar, pero esto solo se logrará cuando la propuesta de normas se confíe a los que saben y no a quienes tengan este o aquel puesto o sea personajes de reconocimiento público que no quieren concursar para comprobar su saber, sino que esperan que les pongan el tapete rojo para entrar y salir por encima de él, a la manera de los aristócratas en los tiempos de los reyes. Mientras unos actúan como que todo lo saben, no escuchan a nadie y atacan a todos, otros nos pasamos los días tratando de aprender y de compartir lo que sabemos, proceso en el cual somos solo alumnos.

*Hernando Bermúdez Gómez*